

PHARMACOPEA DE VIRTUDES,
Y PRODIGIOS.

COMPUESTA , Y PRACTICADA
POR EL CELEBRE, Y V. BOTICARIO,
FRAY LEONARDO DE SAN JOSEPH
Y CASTELLANOS,
RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN
de N. S. P. S. Francisco , de la Observancia , en la
Santa Provincia de Andalucía, y Boticario, que fué,
en el Real Convento, Casa Grande de Sevilla,
de dicho Orden.

SERMON FUNEBRE PANEGYRICO,
EN LAS MAGNIFICAS HONRAS,
que à su Religiosa , y Respectable Memoria dedicó,
y consagrò el dicho Real Convento de S. Francisco,
Casa Grande, el dia 11. de Marzo deste año
de 1764.

P R E D I C O

EL M. R. P. Fr. FRANCISCO NÚÑEZ,
Colegial Mayor, que fué, en el de S. Pedro, y S. Pa-
blo, Universidad de Alcalá de Henàres, Lector Ju-
bilado , Examinador Synodal del Arzobispado
de Sevilla, y Obispado de Cadiz, Socio Theologo,
y de Erudicion de la Real Medica Sociedad de Se-
villa, ex-Difinidor de su Provincia, y Regente
de los Estudios en dicho Real Convento.

DEDICASE AL Emo. Y EXCmo. SEÑOR
Cardenal, Conde de Theva , Arzobispo
de Toledo.

SE IMPRIME A SOLICITUD DE FRAY JOSEPH
Antonio de Jesus, Compañero del V. Siervo de Dios.

Impresso en Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.



ET UNGUENTARIUS) FACIET PIGMENTA
*suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis, & non consu-
 mabuntur opera ejus. Ex Lib. Ecclesiastici Cap. 38.*



QUEL TRIUMPHO; TAN DIGNO
 de sentirse, que contra la felicidad del pri-
 mer hombre (1.) consiguió la malica de su
 agravio: Aquel Tropheo, tan digno de llo-
 rar se, que contra los esfuerzos de la gracia
 (2.) consiguieron las fuerzas del pecado: Aquella Victoria,
 tan sentida, y llorada, que contra el privilegio de la immor-
 talidad (3.) consiguió la muerte con el golpe primero de
 su brazo; cada dia lo vemos repetido, porque el que todos
 mueran, es ley, que promulgó en las voces precisas de
 de este Vando: *Per peccatum* (4.) *mors*. Todos mueren;
 porque nacen su jetos à la culpa, (5.) y viven de la muer-
 te dominados, que Reina de la vida, que respiran, efi-
 piran todos en la fuerte funesta de sus manos. Esta es,

oyentes , la precision del que oy sentimos muerto , y acaso à vuestro olvido es el mas poderoso defengaño; porque aunque veis (6.) el que mueren los Justos , os pensais mui distantes de este passo. Murió por la ley de la justicia , el que debiera por la ley de la gracia el vivir para siempre eternizado ; porque si la justicia mirò la culpa , que cometìò como hijo de Adán , para el castigo , pudo la gracia el mirar lo inocente de su vida , para que la inclinasse á perdonarlo : muriò porque nació , y no porque viviò , porque fué su vivir (7.) todo virtud , aunque fué su nacer (8.) todo pecado.

Lavó esta mancha con las Aguas Sagradas del Bautismo , y sellò con ellas el dichoso Character de Christiano ; y desde que renaciò á la gracia , la conservó la dilatada Epoca de su vida , por mas que la culpa pretendiò de la gracia derribarlo. Burló en él la gracia , lo que la culpa en otros ; porque sabe la gracia prosternar los esfuerzos del pecado ; y si à estos los entierra con oprobrios , (9.) como dixo David , à aquel lo sepulta , (10.) que dicen los Proverbios , con aplausos. Murió ; pero corrija nuestra piedad esta voz , porque no muere , (11.) quien desde la tierra se mira à las Espheras trasladado. Quebró , mas propria es esta voz , quebrò la muerte (12.) la vasija del cuerpo , porque fuè construido de las fragilidades de la tierra , materia quebradiza , por ser barro ; pero en la misma quiebra lucìò con brillantez aquella luz , que con tesson humilde estudiò cuidadoso el ocultarnos. Ni

aun esta phraſe es propria para digna expreſſion de ſu di-
cha, y nueſtro ſentimiento; porque ſi ſe quebró, queda-
ran de ſu quiebra los pedazos, y quedò tal, aun deſpues
de tal golpe, que con ſeñas (13.) de muerto, no tenia
ſeñales (14.) de acabado.

Un cuerpo dormido era ſu cuerpo muerto; ſin mas
ſeñas de muerto, que faltarle el aliento, que todos quando
vivos respiramos. Mas vivo, que en la cama, lo vimos en
el Feretro; porque en eſte tenia el movimiento, que en
aquella ſus fuerzas decadentes le quitaron; pues quedò tan
tratable, y tan flexible, que fuè affombro (15.) de quan-
tos los miramos, y tocamos. Su cutis mui fuera de lo riſ-
pido, y lo rigido, eſtaſa mui ſuave, y mui humano. En
ſu roſtro no ſe vieron aquellas palidezes, que dexa la
muerte como tristes deſpojos de ſu eſtrago. Sus ojos, aun
no eſtaban tan vivos quando vivos; porque eran dos lu-
ceros los mas hermosos, los mas reſplandecientes, y mas
claros. Ni aun eſtos los cerró para eſpirar; porque la
muerte, ni pudo obſcurecerlos, ni cerrarlos. Eſto es mo-
rir vencido, ó morir vencedor? Es morir dominando la
muerte, ò morir de la muerte dominado? Aqui fuè aquel
entonces, donde abſorta la muerte quedò como affom-
brada de eſte triumpho, phraſe con que la burla (16.) el
Grande Pablo: *Tunc fiet Sermo, qui ſcriptus eſt: abſorta eſt
mors in victoria*. Mirò, que ſe rindiò como mortal; pero
que no quedó con las mortalidades ſigilado: que le pudo
embefſtir, porque la ley comun lo ſujetó à ſu fuero; pero

que aún quedaba de la ley de su fuero preservado ; porque sin desmentir las señas de mortal , porque era hombre ; tuvo las de immortal , porque era un Santo. Lo rindió la muerte , sin haverlo (17.) rendido ; y este antitesis fué causa necesaria de su assombro , y el preciso motivo de su espanto. Todo èl quedó equivocacion de muerto , y vivo ; y nosotros equivocados , si estaba con nosotros , ò se havia de nosotros ausentado. Esta phrase es la mas expresiva , que encuentra el alma , para explicar su gusto , y su consuelo ; y que halla el corazon , para explicar su pena , y su quebranto ; porque hasta los afectos , que como sacrificio le ofrecemos , se miran en su muerte equivocados. Con esta equivocacion se quita la que tienen dos sentencias opuestas , tan propias del assumpto , como dignas de vuestra reflexion , y mi reparo. Que no lloremos al muerto , nos dice Geremias : *Nolite (18.) flere mortuum*. El que lo lloremos , dice con expresion el Ecclesiastico : *In mortuum (19.) producat lachrymas* ; porque debe llorarse como muerto , y ausente , quien no debe llorarse , como que estando vivo lo precisa su vida à no dexarnos. Vivo , y muerto tenemos oy à un hombre , que nunca mas muerto , que quando estuvo vivo ; ni nunca mas vivo , que quando estuvo muerto , como todos lo vieron , y admiraron ; y si como muerto impulsa la expresion de nuestras lagrymas : *In mortuum producat lachrymas* ; como vivo repulsa la expresion de nuestro llanto : *Nolite flere mortuum*.

Muriò , no andemos con rodéos ; porque aunque es consuelo el dilatar la pena , dà mucho que sentir , el que dà el sentimiento dilatado. Muriò el mayor exemplar de este Convento. El mejor Religioso de sus Claustros : el que alentaba à todos con su mortificacion para la Penitencia ; (20) con sus Virtudes , para que fuesen todos unos Santos. Por su Misericordia (21 .) el Padre de los Pobres : por su Charidad (22 .) el Consuelo , y alivio de los malos ; pues nadie llegó à él enfermo de su Alma , ó enfermo de su Cuerpo , que no saliese bueno , ó en parte consolado , y aliviado. Murió lleno de dias , (23 .) para llenar su merito , el que llenò de meritos , y dias muchos años. Muriò querido de Dios , (24 .) y amado de los hombres el V. P. Fr. Leonardo de San Joseph , llamado vulgarmente el *Boticario*. Este es , oyentes , el justo motivo de nuestro sentimiento , aunque San Ambrosio (25 .) nos dà el contraveneno á este quebranto ; porque dice , que pesa mucho mas el consuelo de haverlo tenido en nuestra compañía , que el dolor , que tenemos , porque de nuestra vista se ha ausentado.

No se puede negar, el que es consuelo , el que huviérase vivido con nosotros , al que siempre lo encontró la experiencia (26 .) mayor , que los deseos lo esperarón ; porque como la Virtud suele ser contagiosa , quien esperaba , que mucho se le pegasse de su conversacion , aun mucho mas sacaba de su trato. Quien habló con él , que no se aficionasse à la Virtud ? Quien lo tratò de cerca , que no se aficionasse á ser un Santo ? Lo buscaba el deseo de

mejorar de vida , y con solas sus voces salian los deseos mejorados. Lo buscaba el ansioso de seguir el camino de la Cruz , y encontraba el aliento , quien en este camino se hallaba perezoso , ò fatigado. Tenia en la Botica de su Alma remedios especificos para alivio de buenos , y de malos ; porque á estos los curaba , para que fuesen buenos ; y preservaba á aquellos , para que se esforzassen mejorados.

Consuelo es este , no os lo puedo negar ; pero no es consuelo, con que pueda enjugarle nuestro llanto ; porque mientras mas es lo que se pierde , es mayor el motivo de llorarlo. Faltò nuestro consuelo , sin faltar nuestro alivio : murió su auxilio , pero aun viven sin duda sus amparos ; y si esto nos consuela , para enjugar los ojos : *Nolite flere mortuum* ; nos entristece aquello , para que por los ojos se explique lo sentido, que quedamos : *In mortuum produc lachrymas*. Suyo es el consuelo , dice (27.) Alapide , porque es suya la dicha : *Nolite flere mortuum pie , & gloriosè defunctum* : Y nuestro el sentimiento , porque padecemos la pena mas acerba, de que havemos perdido tal Hermano : *In mortuum produc lachrymas , & quasi dira passus incipe* (28.) *plorare*. Como que lo perdimos , lo debemos sentir : como que se goza , debemos de sus gozos alegrarnos : y si sus gozos cierran los ojos para que no lo lloren ; su pérdida los abre , para que se ahoguen en raudales de penas los quebrantos. Gocese en hora buena con las honras , que tiene de su dicha , y esté nue-

nuestra dicha en hacerle las honras con el llanto; porque es preciso, que llenemos el aire de suspiros, porque son los sollozos necesarios.

Con esta precision se hacen estas Honras; pero aun antes de decir el *porqué*, quiero que veais, como vence al furor de la muerte en su destino el fervor del amor en su conato. Nada parece, que distan de las fuerzas, porque son poderosos los contrarios: *Fortis est (29.) ut mors dilectio*; pero summamente distan en los empeños, porque los de la muerte son ruines, y son los de el amor siempre hidalgos. Aquella apaga luces, y sepulta las honras; porque todo su empeño es apagar la vela de la vida, y que queden honores memorables sepultados. Este enciende las hachas de la fama, para que se eternizen en las perpetuidades de sus luces, los que por lo lucido de sus hechos merecen el vivir eternizados: *Lampades ejus, (30.) lampades ignis, atque flammarum*: y oy desempeña este empeño fogoso de su incendio el amor, que conflagra á la fama de nuestro Venerable este Sufragio: *Et lux perpetua luceat ei.*

Venció el amor con honor á la muerte, porque es su proceder en todo honrado; y con esta honra Honra á nuestro Defunto, para que se immortalize el padron portentoso de su aplauso. Esta es la razon, porque con el nombre de hijo baptizó á este cariño el Ecclesiastico: *Fili in mortuum produc lachrymas*; porque el hijo, escribe (31.) Alapide, sobre ser la expresion de las finezas, tie-

ne el Sermon de Honras à su cargo : *Filiorum enim est filiali amore , quem erga parentes gerunt , eorum præclara facta celebrare.* El hecho de estas Honras contestan este cariño ; pero no encuentro de donde le provenga , el que haya de hacerlas precisado. Llegamos al *porqué* , à que no respondi ; porque aquel parentesis , que abrió , y cerró nuestro agradecimiento , abrió puerta para la precision , y al *porqué* la cerró hasta este caso. Es el caso , que el Muerto , que lloramos , y sentimos , fuè prodigioso Medico , y fuè Pharmacopéo , ò Boticario ; y es por este titulo tan acreedor á las Honras , que hacemos , que es precision hacerlas , y aun mas que precision , es necessario. De uno , y otro , ò de uno mismo , con estos dos empleos habló en el treinia y ocho el Ecclesiastico ; pero advierte el que debe honrarlos nuestra necesidad , ó que por necesidad deben ser de nosotros mui honrados : *Honor á me dicum propter necessitatem::* (34.) *Et Unguentarius faciet pigmenta. Et Pharmacopola parat pharmaca.* Estos dos empleos tuvo nuestro Defunto , y estos son los titulos , con que nos executa para el llanto ; porque hemos perdido en las beneficencias de su misericordia , Medico , que curaba con prodigios , y Pharmacopola , que encerraba en sus Botes los milagros.

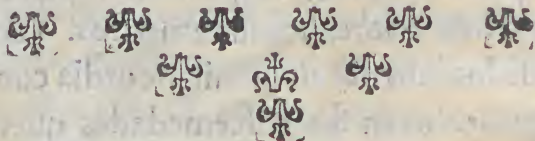
Este fuè el merito , con que se distinguió , y segun el debe ser nuestra pena , y nuestro llanto : *Fac luctum* (33.) *secundum meritum ejus:* Y no sé que aya , quien no entre à la parte en nuestro sentimiento ; porque no sé que haya quien

quien no lo sollicitasse quando bueno , y quien no lo buscasse quando malo. Cada uno debe sentirlo , segun que lo experimentó. (34.) en sus misericordias ; dice Hugo: *Secundum quod plus, vel minus benefecerit tibi* ; y todos juntos con precision , y con necesidad deben honrarlo: *Honorá propter necessitatem*. Llorémos todos ; porque todos sus misericordias , y sus beneficencias en propias experiencias las tocamos. Llorémos todos ; pero no sobre él , sino sobre nosotros , como en otra ocasion lo dixo (35.) Christo , y en igual à la nuestra (36.) San Bernardo. Lloren todos la falta de este Medico , la perdida de este Pharmacopéo , y lloren por fin todos la muerte de nuestro V. Fr. Leonardo : *In mortuum produc lachrymas. Fac luctum secundum meritum ejus.*

Debe llorar la primera esta Casa ; porque la mejor piedra de todo su edificio le ha faltado : *Doleo primum* (37.) *super jactura hujus Domus*. Llore después toda nuestra Provincia , y toda nuestra Orden ; aquella , porque en todos sus Conventos hai quien cuente de sus misericordias ; y esta , porque falleció , el que daba esplendor singular à nuestro Abito: *Plango certe* , (38.) *Et super universo statu Ordinis nostri*. Llorela esta Ciudad , aun mas que todas ; porque por su vecino , logró mas repetidos sus remedios , tuvo mas oportunos sus amparos. Llorenlo los Ricos ; porque los instruía en la misericordia con los Pobres , y porque todos en sus enfermedades querian el remedio por su mano. Llorenlo los Pobres ; porque estos

fueron todo el centro de su misericordia, y encontraban en él, Medico, Botica, y todo lo adherente, y necesario.

Llorenlo todos : *Flent omnes* ; porque era el Padre de todos, decia (39.) San Ambrosio, y todos como Padre lo encontraron. Lloremos todos juntos ; pero si la voz con que esto significa el Sacro Texto, Alapide (40.) exponia, es lo que se expresa, por lo que significa el Verbo *Plango: Fac luctum: Calefac planctum*, de esta dixo. (41.) altamente curioso el Abulense, que ha de ser en una Oracion Funebre, en la que se digan las heroicas Virtudes, los hechos prodigiosos del que honramos : *Plangere est lugubri Oratione deplorare mortuum, narrando Virtutes, egregiaque illius facta*. Para decirlas yo ; protesto mi Obediencia à los Decretos, y reservo à la Iglesia, lo que à ella le toca por Derechos Divinos, y Eclesiasticos ; pues no quiero que se le dè mas fee à quanto dixere, que la que merece un juicio falible, y mui humano. O ! venza mi rudeza la gracia del Altísimo, y alumbre mis potencias de aquella Luz Divina solo un rayo, é intercediendo su Santísima Madre, y nuestra Reina, así empiezo la Historia, lugubre narrativa de nuestro Venerable Boticario.





ET VNGVENTARIUS FACIET PIGMENTA
suauitatis, & unctiones conficiet sanitatis, & non con-
summabuntur opera ejus.

Son palabras, que al Capitulo treinta y ocho dixo oportunamen-
te el Ecclesiastico.



RODIGIOSO PHARMACOPEO
propone à nuestro respectabilísimo De-
funto; para nuestra veneracion, y nuestra
admiracion, del Texto Griego, el Latino,
que dexo yà citado, & *Pharmacopéus* (42.)
faciet; porque haviendo sido este su religioso empleo, y el
ejercicio de su misericordia, por él fuè conocido, quando
vivo; y quando muerto, debe ser por el mismo celebra-
do. Esta es la Imagen mas oportuna de nuestro rendi-
miento, porque es la que dà mas proprio, y mas visible
su retrato; y es la empressa tan propia de su dicha, que
es la que califica sus virtudes, y la que preconiza sus mi-

lagros. Estas dos partes son las que implica el Thema, que he propuesto, y son las que componen el todo religioso de este maravilloso Boticario. Confecciones suaves, que recreen, serán su manioobra; y Unguentos de Salud, y Sanidad, prodigiosa tarèa de sus manos: *Et Unguentarius faciet pigmenta suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis*; porque todos sus unguentos respiraban salud, todas sus confecciones olor el mas suave, y el mas grato: pero aunque á la perfeccion reduxo á practica estas doctrinas de su Pharmacopèa, nunca se viò en sus ejercicios, ò en sus dispensaciones consumado: *Et non consummabuntur opera ejus*; ó porque sus piedades no conocieron fin, ò porque para este fin nunca se vieron sus Vasos, y sus Botes apurados.

Este era, fino el principal, uno de sus prodigios; el verlos siempre llenos, siendo tan numeroso su despacho. Esto, quien lo viò, solo podrá decirlo, y aun mas bien que decirlo, el admirarlo; porque era su Botica una de las mas grandes, y mas llenas, quando todo se daba de limosna, y no haver otras fincas, que ser el Boticario Frai Leonardo. Hasta aquí, tan solo la pintura de su empleo, en quanto su exercicio le pone los colores al retrato; pero en estas *Confecciones* se transmina el olor de sus virtudes, y en estos *Unguentos* de su misericordia los milagros. Estas son en el moral sentido sus significaciones, porque sus hechos le dieron el moral significado; ò yà confeccionando olorosas virtudes, que es el hecho constante de su vida;

ò ya haciendo Unguentos, que es el hecho constante , de que eran prodigiosos aplicados. Afsi le diò toda la perfeccion à sus empleos , y la *Consumacion* , que no le pudo dár , porque es proprio de Dios el consumir lo bueno, la tuvo siempre prompta de lo alto : *Et non consummabuntur opera ejus , id est* , dice (43.) *Lyra , non habebunt intentum effectum per ipsum Apothecarium , nam ad hoc requiritur actio Dei.* Veis aqui el synopsis , ó epylogo de todas sus virtudes, y prodigios, el que en dos Partes, que parten la Oracion , os daré mas extenso , y dilatado.

PARTE PRIMERA.

*ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA
suavitatis.*

SUave confeccion de olorosas virtudes , como (44.)
otro Josias, fué nuestro Venerable , desde que nació al Mundo , hasta que nació al Cielo ; pues no obstante que fué su destierro el tiempo prolongado (45.) de ochenta y ocho años , y algo mas , jamás dexó de oler à virtuoso el dilatado espacio deste tiempo. Corramos la Estrada , aunque será à la posta , por el largo, bien que estrecho , camino de su vida , y os haré sabedores de su dicha , y acaso imitadores de su exemplo. Nació en la *Mancha*, quien no tuvo otra grave, que fuè la Original, y siempre blasonó de ser Manchego ; porque protestò siempre
como

como humilde , que era una fea mancha , quanto hacia, borrones de miserias, y defectos. Con èl nació , con él se criò , y con él se murió este , para èl baxo , aunque alto para Dios , conocimiento; tan siempre entrañado , y tan siempre constante en el fondo del vaso de su alma , que siempre oliò â humilde , sin mas respiracion que su desprecio. El hecho mas concluyente fué su Confession ultima , en la que acusandose de todos los pecados de su vida, fué assombro al Confessor la abundancia de lagrymas, y golpes assombrosos de su pecho ; y sobre no haver materia grave, sobre que cayessen ni la absolucion , ni estas demonstraciones, confesó, y confessaba, que era el hombre mas malo que pisaba la tierra , y que tapaba el Cielo. Era amantissimo desta hermosa virtud , y aconsejaba â todos sus aprecios ; porque (46.) decia , que á Dios le agradan mucho los humildes , y que aborrece mucho â los soberbios. O verdadero humilde , y como lograràs ahora , segun nuestra piedad lo conjetura , quanto te deprimiste acà en la Tierra , (47.) tanto elevarte mas allà en el Cielo!

Fué su cuna *Valdepeñas* pequeña Poblacion , y puede gloriarse, de que en ella naciesse este portentoso ; ò porque assi bolvió â verificar el dicho de Bernardo, (48.) que en pequeña Ciudad thesoro grande , ò porque fué Madre de un hijo , que pudo ennoblecer al mundo entero. No lo digo por lo illustre , y lo noble de su Casa , aunque yá dixo Ambrosio , que para que la virtud (49.) levante

torres, suele ser la nobleza gran cimiento. Grande fué la de nuestro Leonardo; porque fué *Castellanos* por honroso apellido, que calificó el Mundo, y honró el Cielo. Aquel, Cruzando muchos de sus Parientes en las Ordenes de Calatrava, y la de Santiago, siendo sus distinguidos Caballeros. Este, Canonizando à un Santo Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia, y Colegial de mi Mayor Colegio de Alcalá, *Castellanos* tambien de esta Familia, y Pariente de nuestro Venerable, segun consta de las Informaciones, que se hicieron. Quien lo hereda, no lo hurta es adagio vulgar, y nunca mas que ahora pudiera blasonar de verdadero; porque de Santo Thomàs, su buen Pariente, heredó Fr. Leonardo lo Santo, lo Religioso, lo misericordioso, y limosnero.

Esta nobleza fué siempre la de su estimacion, y jamás de la otra hizo aprecio; porque sabia mui bien, que no hai mayor villanía, que el ser malo; ni nobleza mejor, que es el ser bueno. Esta lo inclinaba, aun quasi estando en primeras mantillas, à que fuesen, como (§ 0.) los Alcides, en todo portentosos sus gorgéos; porque si se perdía como niño, tan solo le encontraban en el Templo. Quien buscaba à Jesus, para imitarlo, lo imitó (§ 1.) en lo perdido de su Casa, y lo imitó en lo hallado en la Casa de Dios entre los Sacerdotes, y Maestros. Tal vez se perdió así, y así fué hallado, siendo la admiracion (§ 2.) de aquellos Eclesiásticos la divina doctrina de su Exemplo. Allí aprendía (§ 3.) el fervor, que
en

en la practica de los mas fervorosos escuchaba ; y con su fervor les ponía á los tibios argumentos. Hincado de rodillas , y puestas las manitas (§ 4.) oraba à un Crucifixo , derramando lagrymas , porque le lastimaban sus tormentos , y ofrecía à su alivio el *Creo* , porque aun no sabía mas , junto con la Oracion del *Padre nuestro*. Así llamó (§ 5.) à este parvulo , quien perfecciona (§ 6.) sus mayores elogios en la voz , y oracion de los pequeños.

Críóse huérfano en casa de unas Tias , y le afligia mucho , el que no tenia Madre , como la tenían muchos de aquellos Niños de su tiempo. Crecia su congoxa , con que estos lo molestaban con una phrase propia de su puerilidad , y acaso providencia para darle à Leonardo el mas noble , y honroso privilegio. Ay , Leonardo , le decian , que tu no tienes Madre , como todos nosotros la tenemos ! Fué tal su pena al oír , que ellos tenían Madre , y que él no la tenia , que á una Imagen de Maria Santissima le fué à representar su desconsuelo. Señora , le dixo hincado de rodillas , y en lagrymas bañado , *tu has de ser (§ 7.) mi Madre ; porque todos los Niños tienen Madre , y yo quiero tener Madre como ellos*. O , dignacion de la Madre de las misericordias ! que estuvo prompta para las annuencias , como lo comprobaron los efectos ; pues apenas entrepenas le dixo , que havia de ser su Madre , quando aquellas penas las sintió desterradas de su alma , y desalojadas aquellas aficciones de su pecho.

Hablò

Habló su pena, (§ 8.) y respiró su dicha; y toda su vida quando nombraba; ó le nombraban à aquesta Gran Señora, esta fuè la expresion de su respeto: *Madre mi de mi Alma, Madre de mi Corazon*; y en la ultima hora de su vida esta fuè la ultima despedida de su aliento. Empeñóse la Señora en criar à su hijo, y salió tan bien criado, como hijo de tal Madre, hijo de su cuidado, hijo de su doctrina, y magisterio. Su dignacion la constituyó (§ 9.) en esta obligacion, y al niño en honrar à su Madre, y cumplir (60.) con el quarto Mandamiento. Como buen hijo, no tan solo la queria, sino que la adoraba; no tan solo la adoraba, sino que tambien folicitaba ansioso sus obsequios. A este fin fuè Inventor, ó Fundador de una Hermandad de Niños, que à su Madre le cantassen el Rosario por las Calles, y Plazas de su Pueblo; cuya devocion, y Hermandad desde entonces acá cuenta su duracion, y su incremento.

De todos los Mysterios de su Madre fuè siempre devotissimo, pero del de su Concepcion, y sus Dolores lo fuè con mas fervor, y mas extremo; porque el primero es Mysterio de los puros, y el segundo es Mysterio de los tiernos. Con ternura, y pureza amò siempre à su Madre, y este fuè el impulso de su amor singular à estos Mysterios; ly premiò la Señora estas finezas, llenando la esperanza, à que se terminaban sus deseos. Por el de su *Concepcion*, lo hizo Frayle Francisco, que en los Concepcionistas lo toco del Sayal es preciosa Venera de sus pechos:

chos: y por el de sus *Dolores*, con un milagro, para el que cito la atenta reflexion de mis oyentes, mientras que brevemente lo refiero. Deseó una Estampa de la Virgen de la Soledad, que en Madrid se venera; y se la encargò, en la ocasion que à la Corte passò, à su Compañero. Hizo este exquisitas diligencias por encontrarla, y no la pudo hallar, y yà sin esperanzas se venia al Palacio del que oy con *Eminencia* tiene la honrosa Mitra de Toledo; pero entrando antes con un Criado de este Principe illustre en una tienda distante del negocio de la Estampa, y testigo tambien de no haverla encontrado por muchas diligencias que se hicieron, se les presentò una Muger con una Soledad, como la deseaban, convidando con ella, y à quien se la pagaron á buen precio. Si este fue prodigio, ò fué casualidad, suspended vuestra critica, mientras que otra de mayor magestad, y mejor reflexion pesa las circunstancias del suceso. *Cosas de Fray Leonardo*, dixo al oirlo el digno Purpurado, que antes dixes; que fué calificarlo de portentoso. Esta Soledad, dixo, si muere Fray Leonardo antes que yo, quierò que me la embien: que fué calificarla de Reliquia en las estimaciones de su aprecio. De hecho se le embió, y quando la Purpura estima las Reliquias de Leonardo, de esta à la Tiara es corta la diferencia, para que suban de las estimaciones à el respeto.

Havia penetrado mui bien aqueste Eminentísimo el fondo de virtud de Fray Leonardo, quando lo tuvo en su Estado de Theva, hecho el Medico de todos sus Vassallos.

llos , hecho su Familiar , y Limosnero ; y fué tal el concepto que formó , que quanto hacia Fray Leonardo , era siempre un milagro en su concepto. A la verdad así era ; porque así lo pensaba , y porque via una misericordia fuera de nuestra esphera , y mui del Cielo. Esta misericordia fué (61.) sin numero ; y el Principe , y el Frayle à esta misericordia concurren ; y alternando los *Sanctus* (62.) de Isaías : *Santo es este Señor* , decia Fray Leonardo : y decia el Señor : *Santo es el Lego*. Este fué el estado à que Dios lo llamó , y el que eligió (63.) para la Religion su abatimiento. Sacòlo su vocacion de su Pueblo , y su casa , como à otro (64.) Abraham ; y lo traxo à Sevilla , si no cuna dichosa , deposito glorioso de su Cuerpo. Apenas llegó , se vino à San Francisco , y con el Prelado , à quien no conoció , se encontraron ansiosos sus deseos. Le pidió , que queria ser Frayle , y sin mas demora que la precisa para sacar la Licencia , y sin Informaciones contra la practica de nuestra Religion , se le vistió el Sayal à un forastero. Pensad bien , quanto en esto se hizo , y veréis , que lo que es casualidad para nosotros , para la Providencia son mysterios. Quando el impetu del espiritu (65.) dirige las acciones , son siempre apresurados sus empeños.

Entrò en el Noviciado , y aqui Samuèl (66.) segundo , se dedicò al servicio de la Casa de Dios , y de su Templo. Empezó à ser Novicio , y fué Novicio el resto de su vida en lo abstraído , en lo mortificado , y lo compuesto. Así vivió ; pero no vivió así , para que no fuesen mucho

máyores, y mucho mas crecidos sus progressos; porque fué luz, expresion de Baeza (67.) con el Abad Philipo, que aunque fué luz novicia, mirado su esplendor en su principio; no fué novicia luz, mirado su esplendor en su incremento. Le habló Dios al corazon (68.) en esta soledad de su retiro, y oyó (69.) como Samuél, prompto à la vocacion, ò al llamamiento; y como le dió Dios (70.) un corazon tan docil, y en fuerte le tocó (71.) un alma tan buena, en su cooperacion tuvieron los auxilios eficaces, y promptos los efectos. Estos fueron, una Oracion continua, Vigilia prolongada, (72.) y corto el sueño. Este era de las once à la una de la noche, y tal vez huyendole à la cama, como à enemiga de las mortificaciones de su cuerpo. Quien oyere, que le huia à la cama, para mortificarse, pensará q̄ pudo ser (73.) parentesis, en el q̄ descansasse, ó en el que se durmiese su desvelo; y era solo un Cañizo con alguna fresada, que mas que cama, un potro parecia de tormento. En este parentesis, una Cruz era su compañera, con la que se abrazaba, para medir (73.) cariños brazo à brazo, para medir finezas cuerpo à cuerpo.

A la una se iba al Choro, y allí engolfado en los Abyfmos de la Divinidad, sus meditaciones escalaban la esphera, y sus contemplaciones lo estrechaban amante con su Dueño. Aqui estoi, podria responder, si Dios le preguntasse, donde (74.) estaba, quando los Angeles, ò matutinos Astros alaban su grandeza allà en el Cielo; porque verlo en el Choro hincado de rodillas toda la

madrugada, y toda la mañana, era mirar un Angel, ò era admirar un hombre todo Angelico. Alli oia quantas Missas podia, y despues recibia, como para morir, los Sacramentos. En quarenta años continuos no dexó de recibir á Dios todos los dias, sin que los caminos, ni las ocupaciones pudiesen impedirle este consuelo. Con quanta reverencia animaba el temor desconfianzas! Con quanta confianza alentaba el amor à los deseos! porque amor, y temor, dice (75.) Landulfo, deben para esta Mesa disponernos. Pues si la temia, como la frequentaba? Porque para esta frecuencia, dice (76.) Lyra, debe ser el amor el antepuesto, y fue tal el de nuestro Leonardo à la Mesa Divina del Altar, que fue mucho mayor que la desconfianza de su miedo.

A los Aëtos de Comunidad fue siempre asistentissimo, y tal vez por no faltar à uno, fue preciso valerse de un portento. En quarto y medio de hora hizo lo que os diré, y quien sabe la distancia, podrá comprehender, si fue maravilloso este suceso. Salió de esta Casa, y fue à los Capuchinos: Curò alli por sì mismo al Padre Isidoro de Sevilla, enfermo de los ojos: y volvió desde alli hasta su Convento. Por no faltar al Refectorio, quiso Dios, que volasse el que aun andaba mal; porque instaban la hora, y su misericordia, y todo lo queria à un mismo tiempo. A mi se me propone, que fue aquel Seraphin, que para curar (77.) à Isaias, vino, y volvió volando, por no faltar en el Throno à la Comunidad de su respeto.

El mismo confesò, que fue milagro; pero como verdadero humilde hechóle las pedradas á su Enfermo. Esta asistencia à la Comunidad era tan de su gusto, que hablando de ella, decia con gracia: *Que para la salud era una medicina de las mas eficaces, y la mas prodigiosa en sus efectos.* Las experiencias contestaron su dicho; porque si ella por si es siempre saludable para el alma; recetada por él, fue siempre saludable para el Cuerpo. A un Religioso, que por enfermo, no asistia à la Comunidad, le dixo el que asistiera, y con solo asistir, se puso bueno. A otro, que con una fiebre aguda se hallaba incapaz de ir à media noche à los Maytines, le recetò, el que fuera à Maytines, y encontró en los Maytines el remedio; porque haviendo entrado en el Choro quasi desalentado por su gran calentura, al empezar el Choro, se hallò sin calentura, que fue lo pronosticado, ò lo prophetizado por su Medico.

Digo *prophetizado*; porque no solo le dixo al Religioso, lo que le passaria en lo interior del alma, sino porque fue gracia, con que Dios calificó las heroicas virtudes de su Siervo. A uno, que oy se halla en una Prelacia superior, se la pronosticó, quando las circunstancias le pusieron distantes, y quasi repugnantes sus ascensos. La Mitra de Toledo es profecia suya; porque consultado por el Conde, sobre elegir estado, por el Eclesiastico siempre estuvo constante su consejo; porque para los pobres, le dixo, seria su piedad blason charitativo de su pecho. Oy
se

se vé cumplido con asombro del Mundo este presagio; porque en las Limosnas es otro Villanueva, el que oy llena la Silla de Toledo. Omito otros muchos; porque es preciso el seguir el camino de la Vida, y es larga la jornada, y corto el tiempo.

La comida de nuestro V. fueron siempre unas yerbas, y muchas veces unas naranjas agrias, que tal vez para disimular la mortificacion de su apetito con estas amarguras, las buscaba, como cosa de gusto en todos tiempos. El don de lagrymas fué (78.) el pan de cada dia, y la Passion de su dulce Jesus (79.) era la myrrha, que à el alma le servia de recreo; y acaso en la amargura de sus naranjas agrias comia su espiritu toda las amarguras de su Dueño. Cilicios, y azotes fueron tantos, y tales que sentia el alma, el que no los sintiese yá su cuerpo. De su Regla Seraphica fué siempre observantissimo, y tan nimio en el Critico punto de la Regla, que ni materialmente tocaron à sus manos los dineros. En una ocasion tuvo mucho que sentir, y llorar, porque un Seglar le dixo, el que alli le traia una corta limosna de su Pueblo. Aun no lo escuchó bien, y echó à huir; y lo lloró, y sintió, como si en solo oirlo, huviesse cometido algun defecto. Su obediencia fue tal, que todos sus Directores, y Prelados con asombro miraron su respeto; siendo este tal á un respecto de todos, que á todos se rendia obedeciendolos. Su pobreza fué summa; porque sobre no tener cosa alguna, jamás á cosa alguna tuvo apego. A cosas devotas
bien

bien que siempre de monta mui escasa, se le conociò alguna inclinacion, pero siempre las mirò entre sus afieiones con delpego; porque si se las pedian, concedia à su gusto, lo que acaso negaba à su consuelo. Un Crucifixo sollicitò con ansia, y poseerlo, y darlo fuè quasi una accion misma; porque se lo pidió un Religioso en la misma ocasion que se lo dieron. Su castidad extremada; porque en esta virtud andaban sus cuidados con extremos; y tal vez retardaron los impulsos de su misericordia, ò el poco recato, ò la corta modestia de la persona enferma, ò de las asisistentes al enfermo. Su Fé, sobre ser pura, fuè mui viva; no solo por las obras, sino por la penetracion de los Mysterios; porque era tanta la magestad, y claridad con que manejaba, y tocaba estos puntos, que el mejor Theologo no pudiera tratarlos con tal profundidad, y magisterio. Su Esperanza, nunca desconfiada, y siempre temerosa, que son las dos alas, en phrase (80.) de David, con que vuela el alma al dichoso descanso de su centro. Su Charidad fue una de las mas assombrosas; pero de ella os hablarè en la segunda parte, y creo, que os serviràn de assombro sus incendios.

Por fin no hubo virtud, que no contribuyesse à hermohear su alma; pero para arribar al heroismo, le falta *un no sé qué*, que le hace mucha falta, y yo echo menos. Este es el de la tentacion, en donde como al oro en crysol, prueba Dios en la pluma (81.) del Sabio à sus electos. Era precisa la tètacion en nuestro Venerable;

porque era (82.) acepto á Dios , y se ha de passar (83.) por este fuego , y agua , para lograr despues el refrigerio. Pues , hijo , voces son de su Madre (84.) por las del Ecclesiastico , queriendo , que sus virtudes tuviessen las insulas de la heroicidad , y de la mayor gloria el complemento. Hijo , prepara tu alma para la tentacion ; porque el Mundo , el Demonio , y la Carne , exponia (85.) Tirino , se pondrán à la frente de sus furias , para tu expugnacion , y rendimiento. A la verdad fuè assi ; porque el Mundo unas veces pretendia el rendirlo con aplausos , y otras el invadirlo con desprecios. El Demonio , muchas veces quitandole la Corona de las manos , para que no rezasse , porque no le tenia quenta , el que Fray Leonardo tuviessè tanta quenta con su rezo. Tal vez como Pharsante , representò su figura , y se vistió su Abito ; para que tuviessen por Demonio en la calle , al que estaba como un Angel de Dios en el Convento. Muchas veces , como á otro nuevo Job , despertando inquietudes (86.) con Images feas , y visiones indignas en el sueño. Y por ultimo affestóle á la Fè , para que descaeciendo su firmeza , abriessen brecha à las desconfianzas los despechos. La Carne por fin hizo tambien su guerra , para que su Castidad fuesse despojo infame (87.) de aquella rebellion , que entre el Alma , y la Carne se siente como ley del primer yerro.

Assi hicieron la guerra estas tres furias ; pero assi todas tres à labrarle , ò hacerle la Corona concurrieron ; porque peleó legitimamente , y como buen Soldado , y es

la Corona (88.) el condigno Laurèl del vencimiento. Si el Mundo lo alababa, se humillaba: si lo vituperaba, decia, q̄ hablaba segun las dignidades de su merito. Si el Demonio le quitaba la Corona, para que no rezasse; rezaba entonces mas, y le daba humazo, voz (89.) del Apocalypsi, con su rezo. Si hacia su figura, se reia; y era para reirse, vèr vestido de humilde al mas soberbio. Si lo aterraba con imaginaciones, las lloraba; y en su llanto hallaba su enemigo mas infierno. Si à la Fè le tiraba, se armaba de la Fè, y con esta armadura (90.) sacrificò sus ansias à su obsequio; porque vivió deseoso del martyrio; y vivió, y murió Martyr en la Cruz mas amarga del deseo. Faltò el martyrio para la voluntad, y no la voluntad para el martyrio, igualando en estos Sacrificios (91.) à un San Diego; y esta fuè la víctima, que le hizo à la Fé, para las firmezas, y las inmunidades de su credito. Si la Carne p^{te} fin hizo guerra à lo puro; no solo fuè purissimo, sino que su castidad fuè contagiosa, como lo califican los exemplos. Uno, que padecia de fuertes tentaciones, con entrar se en la cama de Leonardo, se vió libre: Otro, con ponerse unos escarpines de nuestro V. sintió, igualmente tentado, el mismo efecto: y por ultimo, sola su presencia apagó muchas veces este incendio.

Què es esto? Pero que ha de ser, responde (92.) San Gregorio, sino el haver sido vaso lleno de aromas, que huele mas, mientras mas se traquéa; y exala mas fragancias, quando el golpe derrama los incienso; y se suelen

pegar en el espiritu , quando en el espiritu encuentra los olfatos bien dispuestos. Así les pegó á muchos el purissimo olor de su pureza ; y estando para morir le pegó à un Religioso moribundo el de su resignacion , y su silencio. Alteraron en este ayes descompassados sus angustias , y preguntandole nuestro V. desde su cama , que *por qué daba gritos* ? Los doi, le respondió , porque me muero. *Pues muere te callando* , le dixo Fray Leonardo ; y desde aquel punto estuvo el Religioso callado , y resignado hasta el ultimo punto de su aliento. Así olió siempre la hermosa confeccion de sus virtudes , y esta fué la razon , de hacerse tan amable para todos , porque olió siempre á mucho , y siempre à bueno. A nadie le olió mal, aun quando amonestaba, siendo así, que á muchos huele mal el buen consejo ; y de aqui pudo tomar principio un dicho mui comun entre los Religiosos , *el que fué su virtud , virtud sin pero.*

O, confeccion suave! Pero ó! significado de la que sirvió de Uncion al Tabernaculo, como Dios lo dispuso (93.) allá en el Exodo ; pues quiso que la hiciesse un Boticario, como con expresion consta del Texto. Yá desde entonces se presagiaron las dichas de nuestro Boticario , haciendo confecciones , para que fuesse su Alma de Dios el Tabernaculo , ò el Templo. Vivió con tal olor , y con tal espiró ; y como vara de humo exalando fragancias subiria su Alma, (94.) á oler immortalmente allá en el Cielo. Dadle los parabienes de su dicha, y sea (95.) Isaias, quien os

dè las palabras , para que no erreis en las voces precisas del cortejo: *Dicite iusto quoniam bené.* Sea para bien , dicho Fray Leonardo ; porque yà llegaste à las satisfacciones de tu merito. Sea para bien: pero suspended vuestras en hora buenas , mientras que os informo en la segunda Parte de la mas singular de sus virtudes , à que contribuyó la rara sanidad de sus Unguentos.

PARTE SEGUNDA.

ET UNCTIONES CONFICIET SANITATIS.

QUE hará, dice , Unguentos de Sanidad , ò Unciones de Salud este maravilloso Boticario ; y hace separacion de este famoso empleo de su misericordia, porque lo distinguieron en estas sanidades sus prodigios , y en aqueſtas ſaludes ſus milagros. Sobre todas ſus obras , y virtudes ſe exaltaron (96.) eſtas miſeraciones ; porque eſtas fueron las que mas entre todas lo exaltaron ; ò yà porque eſtas fueron lo mas particular entre la ſingularidad de ſus virtudes , ò yà porque entre las gracias *gratis datas* , la de ſanidad fué la que le tocò (97.) en la reparticion à Fray Leonardo. Bien ſè , que de eſta gracia dicen los Theologos , y eſcriben las Hiſtorias , el que tal vez la ſuele poſſeer , el que por otro titulo del mereco (98.) el honor de venerado ; porque la Providencia por ſus fines ocultos ha ſolido hacer aqueſta regalía à quien

no le merece sus agrados. A la verdad es así; pero dista mucho de aquesta Providencia, la que Dios deposita en sus Amigos, y con la que regala à sus amados; porque en estos la Charidad escribe las recetas, la Misericordia hace las curaciones, y entra despues la Gracia haciendo de las suyas, como dón prodigioso, y soberano.

Esta era la gracia de nuestro Venerable en sus ungientos; porque su Charidad, y su Misericordia le daban mucha gracia, ó quando los recetaba, ó quando los ponía por su mano. Numerar sus prodigios en estas curaciones, fuera apurar los numeros; porque fueron sin numero, los que su prodigiosa sanidad en sus misericordias encontraron. Quantos de mis oyentes levántaran el grito, si se les pidiera, el que testificassen, ó de propria inspeccion; ó de propria experiencia! Estos milagros yo por mi digo, que los ví muchas veces en lanzes deplorables; y por tales por Medicos famosos declarados. Vaya este *Verbi gratia*, que yo lo presencié, y en él alabé à Dios, siempre maravilloso (99.) con sus Santos. Desauciarón los Medicos á una Niña, que en la circunstancia de hallarse con viruelas, el que se moria sin remedio, por ultimo remedio recetaron. Afligida su Madre, solicitó con fé, y ansiò con esperanza, porque la visitasse Fray Leonardo. La viò este, y dixo se moria, sin que huviessen, ò alcanzassen remedios en lo humano. Pues para hacer un milagro (100.) ha venido usted à casa; porque yo no quiero, que se muera mi hija, le replicò el maternal cariño

con-

congoxado. *Calle, tonta, no diga disparates*, le dixo son-
riendose, *que no (101.) se morirá*; y desde aquel instan-
te (102.) empezó à mejorar sin otra medicina, que tocar
la cabeza con su mano.

Tan solo por exemplo he puesto este; porque no hai
tiempo, para poder deciros, quanto en este assunto
para la admiracion piden las circunstancias de los casos:
pero como donde èl andaba, andaban à montones los
prodigios, os dirè de monton sus maravillas; porque en
un Sermon no caben de otro modo sus milagros. Pero
sirva de titulo à aqueste monumento, el que estos fueron
tan repetidos siempre, y tan continuos, que sin dexar de
admirar por prodigiosos, dexaban de admirar por no ser
raros. En el Estado de Theva, enfermo, y epidemico
fueron tantos, y tales los que hizo, que su Conde, que oy
vive, y viva mucho, miró en el Santo Lego á un Lego
Santo. Tan respetosamente aficionado le quedò delde
entonces, que le instó mucho por llevarlo á Toledo,
y tenerlo consigo en su Palacio. Su abstraccion le
negò este consuelo, y acaso con esto le quedò mucho mas
aficionado; pues de Arzobispo, y Cardenal, tal vez di-
xo con devoto grazejo, que vestido con unas hopalan-
das, de buena gana se viniera à Sevilla, por ver solo, y
hablarle à su Leonardo. El señor Prados, Obispo de Te-
ruél, pensó tambien, para curar sus Pobres, el llevarse lo;
pero le respondiò, que por acà havia muchos, y que de
los suyos cuidasse su piedad, como misericordioso, y buen
Prelado.

Su misericordia lo llevó desde Sevilla à Cadiz en la ocasión, que todas las Paridas morían sin remedio al sobreparto. Llegò èl, y con èl el remedio, tan eficaz, y tan universal, que ninguna murió, de quantas visitó; porque fue su visita destierro general de aquel contagio. Ya encontrò alguna, prevenidas para su Entierro, Mortaja, Caxa, y Cera, porque ya estaba entre las agonias espirando, y la sanó, ò la refucitó, porque una, y otra vez hacen al caso. Esse Patio de la Botica fue (103.) un affombro continuo; porque todos los dias se llenaba de enfermos esse Patio. Tanta admiracion causaba el mirar los prodigios de estas curas, quanta la devocion, que nos causaba, el verlo en estas curas fatigado; porque como todos clamaban (104.) por prodigios, como que lo cansaban, ó que lo fatigaban los milagros. Con su deseo, y con esta fatiga consiguieron muchos, lo que por imposible no esperaron. Quantas piernas, y brazos (105.) solidó, que la cuchilla de la Cirugia, por no haver mas remedio, al corte los tenia sentenciados! A quantos Lazaretos los consolò afligidos, los curó (106.) por sí mismo, y porque no se manifestassen, temiendo al Hospital, y à su abandono, iba à sus proprias casas à curarlos! A quantos Religiosos de otras Comunidades curò en sus mismas camas, y en sus proprios Conventos, que los mismos Proprios huían el peligro, porque era peligroso su contagio!

A quantos pestilentes encerró en su Botica, que ni aun

aun en el Sagrado de los Hospitales hallaban el asylo
 del Sagrado. Allí los escondia (107.) como nuevo
 Tobias, sino muertos, ya quasi moribundos, y ellos
 salian vivos, y quedaban (108.) sus males sepultados.
 Les daba de comer, los metia en su cama, y él á la cabe-
 zera de su enfermo velando su asistencia, y en aquesta
 asistencia desvelado. Ya hubo ciego, á quien le dió
 (109.) vista con sola su saliva; y suplicò el secreto à un
 Religioso, que por haverlo visto, no pudo de su vista el
 ocultarlo. Verdaderamente que la mano de Dios
 (110.) estaba en él, y que el *Manus Dei*, que dicen los
 Medicos que lo hai en las Boticas, fue tan solo verdad,
 mientras fue Fray Leonardo Boticario; porque tuvo
 siempre tan de su mano à Dios, que podemos decir, que
 en estas curas, el *Manus Dei*, ó la Mano de Dios la traia
 continuo entre sus manos. Para tantos dolientes fue
 siempre una Piscina (111.) su Botica, y él era (112.)
 el Raphaël, que movia las aguas de su misericordia, en
 las que conseguian verse sanos. No hai otra diferencia,
 que el sanar (113.) allí uno, y aqui muchos; pero esta
 diferencia realza mas su dicha, porque no se estrecha-
 ban sus milagros.

Si tal vez halló à algunos tullidos en la cama de la
 culpa, él mismo les buscaba (114.) Confessor, y à otros
 no queria aplicarles cosa alguna, si primero no estaban
 (115.) confessados. Así lo confessaron ellos mismos,
 no solo agradecidos, sino tambien absortos, y admira-
 dos;

dos; porque entre sus gracias, tuvo tambien la gracia, de que los interiores no le estaban ocultos, ò que no estaban à sus penetraciones reservados. En muchas ocasiones se verificó esto; y creo, que alguno, à quien le sucedió, lo está entre mis oyentes escuchando. Por fin, su misericordia lo traia gustoso entre las podres; y fué el mayor prodigio, que ninguno jamàs le tuvo asco. El pan, que llegaba à su boca, harta de materias, porque chupaba las llagas de sus Pobres, muchos lo apetecian, no sè si por reliquia, ó por regalo. Ni aun los melindres de las Señoras estuvieron exemptos de aqueestas avidезes; y entre sus prodigios, pienso, que no tiene el inferior lugar este milagro. Todas estas son pruebas de la veneracion, que le tenian; y que lo tenian, ò que lo veneraban como à un Santo.

Pero bolvamonos à sus misericordias, que son las que nos hacen mas al caso. Lo mas singular de estas fuè ser indiferentes; porque ni à classe de enfermedades, ni à esphera de sugetos se estrecharon. Con la misma asistencia, que curò al Cardenal de Borja, y al Nuncio entonces, que lo era Aldrobandini, curaba, y asistia à los Pobres mas pobres, y à los mas abatidos desdichados. Con el mismo gusto, que su misericordia lo estrechaba en las estrechezes de la casa mas pobre, lo dilataba su charidad en las dilataciones del Palacio. Todo esto lo viò Sevilla, y lo admirò la Corte, quando Phelipe Quinto, que Astros pise, hizo Corte à Sevilla, honor, que archiva esta, como el mas distinguido, y el mas alto. Por

acà dentro sucedia lo mismo; porque su piedad no encontró distincion entre los Superiores, y los Subditos: no hallaba diferencia entre los Religiosos, y Donados. Dentro, y fuera fué el mismo (116.) para todos; porque todos, como si cada uno fuesse solo, igualmente (117.) encontraban, ó remedio, ó alivio en las misericordias de Leonardo. En quanto domina la Medicina, curaba como Medico; y en quanto la Chirurgica, como el mas celebre Cirujano. De aquella entendiò nada, y de esta entendió poco; y veis aqui una prueba, de que fueron sus curas prodigiosas, porque nunca à las leyes de aquestas facultades se arreglaron.

Pero antes que os dé otras mas concluyentes; quiero que sepais, que aunque èl no supo esta Medicina, que por acà se estudia, y que se aprende; estudió, y aprendió otra mas superior en la Santa Academia de San Pablo. Dictò este al Capitulo trece de la Carta primera à los Corinthios, el que es la charidad el sobretodo, y que ella mas que todo, ha de ser el estudio, y el cuidado. Todos los dias leia nuestro Venerable este Capitulo; y daba à la memoria esta leccion, y saliò tan buen Discipulo, que fué en su charidad como un San Pablo. Asì fué; però de aqui, para el fin de curar, que es el proposito, qué es lo que deducimos, ó facamos? Que encendido todo en esta charidad, dice (118.) el Chrysostomo, se hizo el mejor Medico, Hypocrates Divino, y Galeno famoso, y celebrado. Doi sus palabras, porque aqui yà precisa, y lo que oyereis ha-

hablando del Apostol, al pie de la letra lo podéis entender de Fray Leonardo: *Paulus (Leonardus) charitate incensus, totus factus est charitas; inde officium optimi Medici assumpsit.* La virtud de sus ungientos era esta charidad; y por esto los suyos fueron siempre mejores, que los de otras Boticas, expresion de su dicha allá en los Canticos: *Meliora sunt ubera tua (119.) fragrantia unguentis optimis.*

Veis aqui la razon, por qué para curar la enfermedad, fuera la que se fuera, de qualesquier unguento, fuera el que se fuera, echaba mano; porque como à todo hace la charidad, y este fué el aphorismo, que aprendió en su leccion, qualquiera que aplicaba, era el mas oportuno, y mas del caso. Esta es la prueba, que os dexè prometida; y si era maravilla el curar à muchos con un unguento solo, calificadlo allá mientras que lo compruebo con lo practico. Sin numero de Pobres concurría todos los dias, para que los curasse; y con el primer Bote que tomaba, de este aplicaba à todos, y todos con aquel salían curados. Por esto al verlo entre la muchedumbre de sus Pobres, tal vez chistosamente le decían algunos Religiosos, que à què Bote le tocaba aquel dia la dichosa fortuna del despacho? Pues què, si leía, ò concebía, que algun medicamento tenia gran virtud? Porque la experimentassen sus Enfermos, à todos se empeñaba en aplicarlo. Esto sucedió con un unguento negro; y por muchos dias duró este negro unguento; y lo mismo corrió la

Sal de Tartaro.

Pero vaya de una vez quanto en este assumpto es posible decir, por nuestro Venerable authenticado. Hallòse en una ocasion fuera de esta Cindad; porque ciertos devotos Caballeros consigo à su Cortijo lo llevaron. Estaba este cercado de Lugares, y todos los Enfermos, q̃ eran entonces muchos, concurrían allí, para que los curasse Fray Leonardo. Como el gasto era mucho, presto se le acabò la prevencion; porque los ungientos, que llevaba en las mangas, se acabaron. Con esta falta, escribiòle un papel al Compañero, y este fuè el contenido; digno de que se estampe en vuestros palmos. *Fray Joseph, embiame unguento, sease el que se fuere; y que venga mucho, porque son muchos los Pobres.* Veis aqui el unguento (120.) de la Magdalena, que porque à todo hazia, es el mas aplaudido, y celebrado. Se hizo para los Pobres, dice (121.) Laureto; y solo en la Botica de una gran charidad se puede hallar unguento, que siendo èl uno solo, sirva de medicina para tantos. De Nardo (122.) fue el unguento, que hizo Magdalena, y de lo mismo fuè por nombre, y por efecto el de Leonardo; porque como tenia al Rey de los amores (123.) en su pecho, exalaba fragancias como Nardo.

De aqui nacia, que el unguento mas importuno era el mas eficaz, y tal vez aun el mas repugnante, mas del caso. Quien vió con purgas el curar las diarreas? Para lo mismo, el comer muchas uvas, y el beber mucha agua, re-
 cettato? El curar las tercianas con beber agua, y con

comer pepinos? Estas mismas, aun al tiempo del frio, con los baños? Pues así curó á muchos, y se vieron libres de sus dolencias; y muy sanos. Yo bien sé, que Medico, que cura sin atender á la congruidad, ó á la oportunidad (124.) de los remedios, malogra en el enfermo el fin, que se propuso de sanarlo; pero tambien sé, que solo es verdadero este aphorismo, quando las curaciones no transcienden la esphera de lo humano; porque ya huvolo, que siendo en lo natural repugnante para vér, y apto para cegar, fué colirio (125.) en un Ciego, cura de un Jesu-Christo en su maravilloso recetario. Como eran repugnantes las curas, que antes dixé; tuvo sus repugnancias, y tal vez, por ellas, y por otras, con algunos dictérios lo ultrajaron. Por esto, y porque daba mucho en su Botica, de Sevilla á Antequera lo arrojaron. Lo que sucedió allí, os lo diré despues; pero lo mejor es, que aunque su charidad le fué (126.) su tentacion, y su castigo, ni pudo corregirse, ni lo pudo emmendar este mal trato. Lo corrió su desgracia, y lo alcanzó su dicha; porque en Antequera el mismo que en Sevilla fué Leonardo. Allí lo hicieron Limosnero de Pan, y sobre entretenerse mucho en curar á sus Pobres, y repartirles lo mas de la limosna, fué preciso, el que se despudiesse el Panadero, porque con su limosna andaba en el Convento el Pan sobrado. Yo no sé, si lo multiplicaba; pero lo que sé es, que ni antes, ni despues ha visto aquel Convento este milagro.

Sea lo que se fuere; pero lo cierto es, que estando en el Cortijo, que antes dixe, multiplicó el Pan, y fuè á todos constante lo prodigioso, y lo maravilloso deste caso. Llegó el caso de ser muchos los Pobres, y ser tan poco el Pan, que yà ni para la gente, que estaba en el Cortijo, havia quedado. Clamó el Amassador por la escasez; y nuestro Venerable á los Señores, porque se continuasse la limosna, con el seguro que Dios proveerìa, y havria Pan para todos mui sobrado. El hecho desempeñò su dicho; pues fuè tal la abundancia, que hizo aquel desierto (127.) el desierto de Christo en las repeticiones del milagro. Si quisieran entonces el jurarlo por Rey, como allà (128.) à Christo, no pudiera decir, como allà (129.) el otro, el que no tenia pan, y no era Medico, que fueron las escusas para no permitirse, á que lo venerassen Soberano; porque nuestro Venerable tenia el pan de sobra en sus prodigios, y era en sus medicinas Medico el mas famoso, y el mas Santo. Si no fuè Rey, fuè Padre (130.) de los Pobres; porque los curaba, y porq procuraba remediarlos. Desde su infancia tuvo (131.) esta propiedad; porque desde entonces para los Pobres fuè siempre (132.) manirroto, y manilargo: yà, como otro Job, les daba (133.) su comida: yà solicitaba (134.) vestidos para muchos; y yà en fin, hasta la misma manta (135.) de su cama se la llevó à un Pobre, porque lo hallò sin cama, estando malo.

Estas dos propiedades, de dàr limosna à pobres, y curar los Enfermos, fuè lo mas singular de Fray Leonardo;

y quiero para aora toda vueſtra atencion, para q̄ veais, y hablo con proporcion, como Dios hizo à un Sãoto de dos Santos; y q̄ para eſto lo cõduxo ſu ſabia inefcrutable Providencia, à que fueſſe Pariente de Santo Thomàs de Villanueva, como os dixe, y à que en la Pila le puſieſſen el nombre de Leonardo. Fue eſte, dice Surio, Santo mui diſtinguido (136.) por ſus curas: fué aquel por ſus limoſnas (137.) Santo mui conocido, y ſeñalado; y tuvo el nombre del uno, y la ſangre del otro, para que en ſus limoſnas, y en ſus curas tuvieſſe de uno, y otro lo mas diſtinguido, lo mas particular, y celebrado. Fué quaſi como herencia ſu gran miſericordia, y ſus hechos ſino la adelantaron, la imitaron; porque fué tan parecido á aqueſtos exemplares, que fué un Santo Thomàs en las limoſnas, y fué para las curas San Leonardo.

Aſi vivió quien aſi ſe murió, y ò nunca ſe huvieran eſtas miſericordias acabado! Llegó el tiempo de que eſtas (138.) ſe premiáran, y el dia treinta y uno de Diciembre del año que paſò, conſiguió la corona ſu trabajo. Mes coronado, dice Nueros, llamaron (139.) à Diciembre, y à eſto alude el Pſalmiſta en el ſeſenta, y quatro de ſus Pſalmos: *Benedices corona anni*; y murió nueſtro Venerable en eſte Mes, y al fin, para que lo penſeis de ſinales fortunas coronado. Murió en Sabado, y ſe enterró en Domingo; porque eſte dia es de gloria, (140.) y de reſurreccion; y aquel es (141.) de ſoſiego, y de deſcanſo. Todas ſon piadoſas conjeturas; pero como fué tan devo-

to de su Madre en su Concepcion pura, mas es mysterio, que pura conjetura, el que huviesse muerto en dia à este Mysterio dedicado. No murió, hasta que vió recién-nacido à Dios, y este es otro mysterio, con que la Providencia tenia sus consuelos preparados, ò porque lo deseaba (142.) como à Niño, y Hermano que era suyo, pendiente de los Pechos de su Madre; ó porque como (143.) à Simeon, el que no moriría hasta que así lo viesse, antes se le havia dicho, ó revelado.

No vâ lexos el simil; no solo por el hecho, sino porque fuè (144.) como otro Simeon, Lego por Religion, Justo por la virtud, y Viejo por lo mucho de sus años. De la version Persica dice la Biblia Maxima, q̄ tuvo (145.) su poquito de decrepito, y no le faltò aquesta circunstancia á Fray Leonardo; porque como Simeon havia de ser el mas bello exemplar de sus fortunas, todas sus circunstancias fuè copiando. Haviendo visto recién-nacido à el Niño, le suplicò la muerte (146.) reverente aquel Viejo, y el morir despues de haver visto recién-nacido al Niño, le pidió reverente nuestro Anciano. Con las mismas circunstancias murieron uno, y otro: en las mismas estos dos Santos viejos descansaron: y es creible, que la revelacion de su muerte, y su dicha, que con estas circunstancias se le concedió al uno, no se le huviesse al otro denegado.

Murió, oyentes, por fin (147.) el Santo viejo; no de viejo, ni de otra enfermedad, sino de puro (148.) amor, como

como el alma , y esposa de los Canticos. Fuè la charidad la madre natural de sus misericordias , y esta fuè , la que mui poco (149.) à poco fuè acabandolo. Llegò á arder (150.) con fuego tan divino , el que toda su vida se viò con sus ardores abrafado; y como quando el fuego arde, sube arriba la llama, se ardiò, para subir, nuestro Leonardo. Aquellos dias, antes de morir, todo era pedir agua, para aplacar el fuego; pero á este fuego no lo aplacan (151.) las aguas de acá abaxo. Recibiò para morir los Santos Sacramentos, el que toda su vida como para morir con ellos se mirò Sacramentado; y por ultima uncion (152) pidiò la Extrema- Uncion, para que ungida el alma, para Dios fuesse digno Tabernaculo. Murió sin las fatigas, que otros mueren; porque el Justo (153.) no muere fatigado. Como un Angel muriò, quien viviò como un Angel; y al cantar la Comunidad: *En tus manos , Señor, (154.) encomiendo mi espiritu* , lo tomó Dios, para subirlo al Cielo , de la mano.

Se ausentó de nosotros , pero están con nosotros sus amparos. Se acabò su vida , pero no se acabaron sus milagros; porque su Cuerpo (155.) muerto , como el de otro Elisèo, aun hace (156.) maravillas , prueba de que està vivo en el Reino Glorioso de los Santos. Con tocar las manos de nuestro Venerable, quando estaba en el Feretro , uno que las su tenia mui hinchadas , se vió libre de aquesta enfermedad con su contacto. Con un pedazo de Tunica se curó una (157.) una llaga , que tenia en la pierna , y que no pudo el curar , y sanar los Cirujanos. Llegò á su fin con la muerte la fama del Defunto , y clamò con fe po

cosa suya, para sanar su llaga; y consiguió su fe, lo que sus esperanzas confiaron. A mi me sucedió, que estando en el Oficio de su Entierro, deseé con ansia, porque lo quise mucho, el estar á la boca de la Boveda, por tener el consuelo, de verlo ultimamente al sepultarlo. Sacrifiquéle mi deseo, por no faltar al Choro; pero oyó mi deseo, y me premió aqueste sacrificio mi Leonardo; porque quando menos lo pensé, y menos lo esperé; con el motivo de reprimir alguna tropelia á la boca de la Boveda, me mandó de que fuese mi Prelado.

Afsi vive en su fama quien espiró en su vida: afsi vive en sus obras, quien yacé en sus alientos sepultado. Y para eterno monumento de su dicha, y padron immortal de su fortuna, sobre esse tumulto pusiera yo á la Imagen de la Charidad, vestida de Sayal, para que representara á Fray Leonardo: y con esta letra animara la empresa, para que le sirviera de Epitaphio: *Charitas (158.) numquam excidit*. Quiere decir, que vivió, que vive, y vivirá su Charidad; porque son immortales, y eternos sus amparos. Esta lo hizo el misericordioso en las limosnas: Esta lo hizo el Medico Celestial en sus Milagros: Esta lo hizo, como Pharmacopeo, el que supiesse hacer la Confeccion fragante de virtudes: y en fin, esta lo hizo, para que supiesse hacer Unguentos de salud, divino, y prodigioso medicario. Estas son las congeturas de su felicidad, la que por la misericordia del Señor tenga nuestro Venerable en la immortal de su descanso. *Per misericordiam Dei requiescat in pace. Amen.*

* * *

INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escriptura, Santos Padres, y otros Autores.

- (1.) **P**raecipit nobis Deus, né comederemus, né fortè moriamur : : deditque viro suo, qui comedit. Ex lib Genes. cap. 3.
- (2.) Dixit autem serpens, nequaquam moriemini. Ibid.
- (3.) Cumque cognovissent, se esse nudos. Ibid. Omnibus praesidiis justitiae originalis. Tirin. hic.
- (4.) Ex Epist. Paul. ad Roman. cap. 5.
- (5.) In Adam omnes moriuntur. Ex Epist. 1. Paul. ad Corint. cap. 15.
- (6.) Justus perit, & non est, qui recogitet in corde suo. Isai. cap. 57.
- (7.) Mihi vivere Christus est. Ex Epist. Paul. ad Philip. cap. 1.
- (8.) In peccatis concepit (peperit) me Mater mea. Psalm. 50.
- (9.) Perit memoria eorum cum sonitu. Psalm. 9.
- (10.) Memoria justi cum laudibus. Prov. cap. 10.
- (11.) Foelix mors, quae vitam non aufert, sed transfert in melius. D. Bernard. Serm. 25. super Cantic.
- (12.) Cumque hidrias confregissent, tenuerunt manibus lampades. Ex lib. Judic. cap. 7.
- (13.) Mortuus est Pater. Ecclesiastic. cap. 30.
- (14.) Et quasi non est mortuus. Ibid.
- (15.) Quod vidimus oculis nostris, & manus nostrae contrectaverunt, testamur, & annuntiamus vobis. Joan. 1. cap. 1.
- (16.) Ex Epist. 1. Paul. ad Corint. cap. 15.
- (17.) Ubi est mors victoria tua? Ibid.
- (18.) Jerem. cap. 22.
- (19.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (20.) Fratres imitatores mei estote, sicut & ego Christi. Ex Epist. Corint. cap. 11.
- (21.) Pater eram pauperum. Job. cap. 29.
- (22.) Ipsa dilectio exigit debitum, ut fraterne charitati servientes, e adjuvari recte velit, in quo possumus, adjuvemus. D. Aug. tom. 2.
- (23.) Et mortuus est in senectute bona, plenus dierum. Ex lib. cap. 29. Bonae vitae numerus dierum. Ecclesiastic. cap. 41.

- (24.) Dilectus Deo, & hominibus, cujus memoria in benedictione est. Ecclesiastic. cap. 45.
- (25.) Lærandum est enim magis, quod talem fratrem habuerim, quam dolendum, quod fratrem amisserim. D. Ambros. in orat. funeb. fratris sui Satrii.
- (26.) Spe maior, fama melior. Claud. de Laudib. Stilic. lib. 3.
- (27.) Alap. super cap. 22. Jerem.
- (28.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (29.) Cantic. cap. 8.
- (30.) Ibid.
- (31.) Alap. sup. cap. 44. Ecclesiastic.
- (32.) Ecclesiastic. cap. 38. & Pharmacopola parat phamaca. Vers. Syriac. apud Have hic.
- (33.) Ecclesiastic. cap. 38.
- (34.) Hugo ibid.
- (35.) Nolite flere super me, sed super vos. Luc. cap. 23.
- (36.) Plangam igitur, sed super me, quia jam super illum vetat ratio. D. Bernard. Serm. 26. in Cantic.
- (37.) D. Bernard. ibid.
- (38.) Idem ibid.
- (39.) Fleant omnes, omnes enim tamquam Patrem publicum obisse dolent. D. Ambros. in obit. Valentin.
- (40.) Fac luctum. Calefac plañctum. Apud Alap. sup. cap. 38. Ecclesiastic.
- (41.) Abulens. super Cantic. cap. 23.
- (42.) Isaia in Bib. Maxim. hic.
- (43.) Et non consummabuntur opera ejus, idest, non habebunt intentum effectum per ipsum Hypothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei. Lyr. super idem.
- (44.) Memoria Josia in compositionem odoris facta opus pigmentarii. Ecclesiastic. cap. 49.
- (45.) Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. Psalm. 119.
- (46.) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Ex Epist. 1. Petricap. 5.
- (47.) Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis. Et quantum quisque vult super imponere molem Edificij, quantò erit majus Edificium, tantò altius fodit fundamentum. D. August. Serm. 10. de verbis Domini.
- Parva Civitate non parvus latet Thesaurus. D. Bernard. Serm. super Iffus est.
- Parati viri genus virtutis Profapia est. D. Ambros. cap. 4. de Noe.
- Postea superavit, priusquam nosse posset. Seneca in Herc. furent.
- Redirent, remansit Puer Jesus in Hierusalem :: & post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio Doctorum.
- cap. 2.
- abant autem omnes :: & videntes mirati sunt. Ibi d.

- (53.) Invenerunt illum in Templo in medio Doctōrum, audientem, & interrogantem eos. Ibid.
- (54.) Immatura perfectio germinabit. Isai. cap. 18.
- (55.) Sinite parvulos venire ad me. Marc. cap. 10.
- (56.) Ex ore infantium, & Lactentium perfecisti laudem. Psalm. 8.
- (57.) Monstra, te esse Matrem. Ex Hymn. B.M. V. *Ave Maris Stella.*
- (58.) Loquar, & respirabo. Job cap. 33.
- (59.) Ego Mater pulchræ dilectionis, & timoris, & agnitionis, & Sanctæ spei. Ecclesiastic. cap. 24.
- (60.) Honora Matrem tuam. Ex lib. Exod. cap. 20.
- (61.) Multiplicasti misericordiam tuam. Psal. 35.
- (62.) Clamabant alter ad alterum, & dicebant: Sanctus, Sanctus. Isai. cap. 6.
- (63.) Elegi abjectus esse in Domo Dei mei. Psalm. 83.
- (64.) Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & veni in terram, quam monstrabo tibi. Ex lib. Genes. cap. 12.
- (65.) Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur, cum ambularent. Ezechiel. cap. 1.
- (66.) Samuel autem ministrabat ante faciem Domini, accinctus Ephod lineo. Ex lib. 1. Reg. cap. 2.
- (67.) Facta est lux subito tam perfecta, ut non matutina; sed quasi meridiana videretur, ut nullas in proficiendo morulas pareretur. Philip. Abb. Epist. 1.
- (68.) Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus. Osse. cap. 2.
- (69.) Vocavit Dominus Samuel. Qui respondens, ait: Ecce ego. Ibid.
- (70.) Dabis ergo Servo tuo cor docile. Ex lib. 3. Reg. cap. 3.
- (71.) Et sortitus est animam bonam. Ex lib. Sapient. cap. 8.
- (72.) Ego dormio, & cor meum vigilat. Cantic. cap. 5.
- (73.) Christo confixus sum cruci. Ex Epist. Paul. ad Galat. cap. 2.
- (74.) Ubi eras, cum me laudarent astra matutina, & jubilarent omnes. Job cap. 38.
- (75.) In hoc Sacramento duo requiruntur ex parte recipientis, scilicet desiderium conjunctionis ad Christum, quod amor facit; & receptio Sacramenti, quæ ad donum timoris pertinet. Primum ad quamvis rem hujus Sacramenti frequentiam invitat, sed secundum rectorum V. Landulf. à Saxonia apud P. Antonium de Roxo, Minorum Serm. cui titulus: *Alimento de Puslanimes à la Sagrada Comunión da dia.*
- (76.) Amor autem simpliciter præponitur timori. Lyr. sup. cap. 8. Mat.
- (77.) Et volavit ad me unus de Seraphim. Isai. cap. 6.
- (78.) Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte. Psalm. 41.
- (79.) Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commisit. Cant. cap. 1.
- (80.) Quis dabit mihi pennas sicut columbe, & volabo, & requiescam.

- (81.) Tanquam aurum in fornace probavit illos. Ex lib. Sap. cap. 36.
- (82.) Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut probatio tentaret te. Ex lib. Tob. cap. 12.
- (83.) Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Psalm. 61.
- (84.) Fili præpara animam tuam ad tentationem. Ecclesiastic. cap. 2.
- (85.) Præpara te ipsum ad tentationem, generosè recipiendam, repellendam, superandam. Impossibile enim est, ut qui se vult ab illecebris mundi abstinere, & Divinis mandatis obsequi, adversa Mundi, Dæmonis, Carnis non patiatur. Tirin. sup. cap. 2. Ecclesiastic.
- (86.) Terrebis me per somnia, & per visiones terrore concuties. Job cap. 7.
- Hoc à Deo se pati dicebat, quod à Dæmonibus patiebatur, qui ad ista facienda, à Deo acceperant potestatem, qui ei torvis vultibus, apparebant in somnis, ut insolitæ visionis horrore concuteretur in lectulo. Beda ibi.
- (87.) Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ. Ex Epist. ad Rom. cap. 7.
- (88.) Labora sicut bonus Miles: non coronatur, nisi qui legitimè certaverit. Ex Epist. 2. ad Thim. cap. 2.
- (89.) Et ascendit fumus aromatum de orationibus Sanctorum Coram Deo. Apocalyp. cap. 8.
- (90.) Induite vos amaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias Diaboli. Ex Epist. Paul. ad Ephes. cap. 6. v. 11. in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere. Ibid. v. 16.
- (91.) Non martyrio voluntas, sed voluntati martyrio defuit. Ex Offic. Ecclesiastic. S. Didaci in Brev. Ordin. Minorum.
- Sicut enim unguenta nisi commota redolere latius nesciunt: ita Sancti viri omne, quod virtutibus redolent, in tribulationibus innotescunt. D. Greg. Præfat. in Job cap. 2.
- Faciesque Thymiana compositum opere unguentarii, mixtum diligenter, & purum, & sanctificatione dignissimum. Ex lib. Exod. cap. 30.
- Hæc compositio fiebat opere illius, qui medicamenta ad curandum parat, qui dicitur unguentarius. Hæc in Concor. Literal.
- Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhæ, & thuris, & universi pulveris pigmentarii? Cantic. cap. 3. v. 6.
- Infirmitates ejus super omnia opera ejus. Psalm. 144.
- Gratia sanitatum. Ex Epist. 1. Paul. ad Corinth. cap. 12.
- Gratia gratis data potest remanere cum peccato mortali. Lyr. super cap. 3. Genes.
- Irascibilis Deus in Sanctis suis. Psalm. 67.
- Infirmitas mea: filia mea male vexatur. Math. cap. 15.
- Indians autem, dixit: in hoc mundo est mors. Joan. cap. 11.

- (101.) O Mulier, magna est fides tua! Fiat tibi, sicut vis. Et sanata est filia ejus ex illa hora. Mathi. cap. 13.
- (103.) Sanans omnem languorem, & omnem infirmitatem. Math. cap. 4.
- (104.) Visita me infirmum, sana me egrum. D. August. lib. Medit. cap. 40.
- (105.) Quod infirmum fuerat consolidabo, quod fractum fuerat alligabo. Ezech. cap. 34.
- (106.) Occurrunt ei viri leprosi, qui steterunt, & levaverunt vocem dicens: Miserere nostri. Luc. cap. 17.
- (107.) Mortuos abscondebas per diem in domo tua. Ex lib. Tob. cap. 12.
- (108.) Et nocte sepeliebas eos. Ibid.
- (109.) Oculi sui cæco. Job. cap. 29.
- (110.) Etenim manus Domini erat cum illo. Luc. cap. 1.
- (111.) Probatica Piscina: in his jacebat multitudo magna languentium, cæcorum, clauderum, aridorum expectantium aque motum. Joan. cap. 5.
- (112.) Angelus autem Domini descendebat in Piscinam, & movebatur aqua; Ibid.
- (113.) Et qui prior descendisset in Piscinam, sanus fiebat. Ibid. Et sanabatur unus. Ex Antiph. ad Benedic. in fer. 6 post Dominic. 1. Quadrage.
- (114.) Tolle grabatum tuum, & ambula. Joan. ibid.
- (115.) Vade, ostende te Sacerdoti. Math. cap. 8.
- (116.) Omnibus omnia factus. Ex Epist. 1. ad Corint. cap. 9.
- (117.) Si curas unumquemque, tanquam *solum* cures; & sic omnes tanquam *singulos*. D. August. lib. 1. Confess. cap. 11.
- (118.) Chrysost. Hom. 3. de Laudib. Paul.
- (119.) Cantic. cap. 1.
- (120.) Et ecce Mulier attulit alabastrum unguenti, & osculabatur & unguento ungebat. Luc. cap. 7.
- (121.) Pedes Christi sunt Pauperes. Lauret. verb. *Pedes*.
- (122.) Venit Mulier habens alabastrum unguenti nardi. Marc. cap. 14.
- (123.) Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum. Ibid. cap. 1.
- (124.) Medici curatio, nisi morbo congruat, non perducit ad sanitatem. D. August. 4. de Trinit. cap. 18.
- (125.) Ille homo, qui dicitur Jesus, lutum fecit, & unxit oculos meos. Ibid. Joan. cap. 9.
- (126.) Ordinavit in me charitatem. Cantic. cap. 2. Ordinavit adversum rationem. Vers. Arabic.
- (127.) Accepit ergo Jesus panes, & cum gratias egisset, distribuit discipulis: ut autem impleti sunt, dixit: Colligite, quæ sunt fragmenta. Joan. cap. 6.
- (128.) Jesus ergo cum cognovisset, quia venturi essent, ut facerem gentem. Ibid.
- (129.) Non sum Medicus. In dos. Non est medicus. Collite me. Principem. Ibid.

- (130.) Pater eram pauperum. Job. cap. 29.
- (131.) Ab infantia crevit mecum miseria, & de utero Matris meae egre fuit est mecum. Job. cap. 31.
- (132.) Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem. Prov. cap. 31.
- (133.) Si comedi buccellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea. Job. cap. 31.
- (134.) Si despexi pereuntem, eo quod non habuerit indumentum Ibid.
- (135.) Et absque operimento pauperem. Ibid.
- (136.) Crescebat in tota Gallia fama virtutis ejus (Leonardi) quod multi incommoda affecti valetudine, ad eum confluerent, & sani reverterentur, Sur. die 6. Nov. in vita S. Leonardi.
- (137.) In explebili charitati multo magis indulgit, cum amplius Ecclesiae redditus in egenos dispersit. Brev. Roman. die 18. Septemb.
- (138.) Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus. Psalm. 40.
- (139.) Dezember mensis coronatus. Nuer. Lap. fol. 440. num. 140. in marg.
- (140.) Die Dominico Resurrexit Christus. Pol. in Diar. tom. 1. num. 1911.
- (141.) Sabbatum significat requiem Christi in Sepulchro. Idem eodem tom. verb. Sabbatum.
- (142.) Quis mihi te det fratrem meum suggestentem ubera Matris meae? Cantic. cap. 8.
- (143.) Et responsum acceperat à Spiritu Sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini. Luc. cap. 2.
- (144.) Ecce homo, cui nomen Simeon, & homo iste justus, Religiosus, & valde Senex. Jansenius (ait Menochius) negat fuisse Sacerdotem. De Haye in Bib. Maxim. sup. cap. 2. Luc.
- (145.) Valde Senex, & decrepitus factus erat. Vers. Persic.
- (146.) Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace. Luc. cap. 2. Dimittes me de hac vita transire in cordis quiete. Lyr. hic.
- (147.) Mortuus est Senex. Job. cap. 42.
- (148.) Amore languens. Cantic. cap. 2. Mortua sum. Apud Alap. hic.
- (149.) Deus noster ignis consumens est. Ex Epist. Paul. ad Hebr. cap. 12.
- (150.) De excelso misit ignem in olisibus meis. Thren. cap. 1.
- (151.) Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem. Cantic. cap. 8.
- (152.) Oleum Sanctum Unionis. Ex lib. Exod. cap. 30.
- (153.) Iustus de angustia liberatus est. Prov. cap. 11.
- (154.) Manus tuas (Domine) commendo spiritum meum. Psalm. 30.
- (155.) Mortuum prophetavit corpus ejus. Ecclesiastic. cap. 48.
- (156.) Signe patravit portentum, Villar. sup. hunc locum Ecclesiast. tom. 6.
- (157.) Thautolog. 5. E. num. 16.
- (158.) Vestimentis suis morbos expellat. Chrysostom. hom. 3. de Laudib.
- (159.) Pa.
- (160.) Epist.



4.

Capri

D

the

th. ben

at y

ad

ipitany

is, de

is, de

is, de

(130.) Patere

(131.) Abiaf
mec(132.) Mani
Prov.

(133.) Si con

(134.) Job.

(134.) Si despe creantem

(135.) Et abiq

(136.) Crescebat

comme

Sur.

(137.) In ex

dit

(138.) Bear

et

(139.) Dez

(140.) Die

(141.) Sabb

ver

(142.) Quis m

cap. 8.

(143.) Et responfu

prius

et ecce

(144.) Non al

cū

Sicut

(145.) Me

I

(146.) Heu a

(147.) Deu

(148.) Co

E

ue

da

Sanc

caric

se nile

gado.

i

vi

Postrem, dixit in & videntes mpa en

- 1) i 23 467095
- 2) i 23 482485
- 3) i 23 468105
- 4) i 23 467277
- 5) i 23 472428
- 6) i 23 602867
- 7) i 23 49721X
- 8) i 23 486727
- 9) i 23 46981X
- 10) i 23 608201
- 11) i 23 487549
- 12) i 23 514620

4.
Sanic;

D

ch. ben-
re. me

iplatur.

as, n

3. Jan.

